

La ciega intermitencia

Diego Salas



ficción *breve*

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

LA CIEGA INTERMITENCIA



ficción *breve*

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sara Ladrón de Guevara

Rectora

Leticia Rodríguez Audirac

Secretaria Académica

Clementina Guerrero García

Secretaria de Administración y Finanzas

Octavio Ochoa Contreras

Secretario de la Rectoría

Édgar García Valencia

Director Editorial

Diego Salas

LA CIEGA INTERMITENCIA



Maquetación de forros: Jorge Cerón Ruiz

Clasificación LC:	PQ7298.429 A4215 C5 2015
Clasif. Dewey:	M861.5
Autor:	Salas, Diego, 1984-
Título:	La ciega intermitencia / Diego Salas.
Edición:	Primera edición.
Pie de imprenta:	Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, 2015.
Descripción física:	72 páginas ; 21 cm.
Serie:	Ficción breve
ISBN:	9786075023779
Materia:	Poesía mexicana -- Siglo XXI.

DGBUV 2015/09

Primera edición, 23 de marzo de 2015

D.R. © Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Hidalgo núm. 9, Centro, CP 91000

Xalapa, Veracruz, México

Apartado postal 97

diredit@uv.mx

Tel./fax (01228) 8185980; 8181388

ISBN: 978-607-502-377-9

Impreso en México / *Printed in Mexico*

LLAVES

También el silencio deja
una carta bajo la frente,
todas las llaves de la carta,
un precio.

ASEVERACIONES

Es lo que nos descose
las esquinas con su aguja,
el ensartado animal adentro,
el que nos envaina este doler,
el que flama la boca
y roe
desde ti
casi todos los ruidos.

COMENTARIO 1

No quita nada.
No da ni otorga o confabula.
No amerita ni gana.
No recibe ni condecora.
Tampoco accede
o impide, hunde
o salva.

Otras cosas sí
pero la palabra no.

RESPUESTAS

Te digo pozo
puerto
muladar del odio
balada para este abismo en el que estamos
casa rota
biografía de las heridas oficiales
pala que escarba tu nombre a cada golpe
olor de fotos pudriéndose en la alcoba
sal marina
sombra de aquí
muelle
resta
polvo
anís
nada
por.

El decir habla de las respuestas
que ya no importan.

PICO

Le llueve en este pesar del tiempo.
Piensa en él como otros hacen
con las palomas rotas,
le arrulla el dolor bajo la puerta
o las navajas encharcadas de tu nombre.

Le hinca los fuegos de la desolación
y traza las caminatas nocturnas
que habrán de terminar sobre tu pecho.
A pesar de todo,
el silencio posa el pico
y come de su mano.

ÁRBOL

El árbol en que florece tu nombre
también es nombre.
Resplandece entre la noche,
da sombra y compañía,

pero tarde o temprano

habrá que decidirse
entre recoger cada martes
las flores podridas de sus ramas
o darle muerte como sea
para librarse
de una vez por todas
de estos ruidos del tiempo
que inundan el jardín.

COMENTARIO 2

Los huesos de la palabra espantan.
No son lo que uno cree,
apenas delgadez heridora
como navajas sin guardar.

Con que eso es lo que duele
cuando uno los trae en los bolsillos,
dices.

Antes, la palabra mordía
si alguno intentaba cruzar por sus jardines.
Hoy no,
ya es todo pavimento
y tú le aplastas el vientre
con una piedra.

Entonces alguien dice:
ya podemos cruzar la calle.

MESA

El desalar se alimenta bajo la mesa,
no masculle ni huele,
no saborea ni de paso las palabras
porque no quiere pagar.

Resultaría inútil ofrecerle un poco de lo mío.

El precio no lo determina el caer
de ruidos en el silencio
de sus fauces,
sino la cantidad de hoteles incendiados
que las palabras dejan a su paso.

RESTOS

Aquí llamean los restos que escribo:
pongo un lobo, un árbol,
una espiga,
la ciudad,
tu nombre,
alguna fecha y otra.

Pero la oscuridad ni se inmuta.

Uno dice: ya está ciega la oscuridad.
Algún otro cree que no,
es sólo que ya no le importa
si alguien desmorona
sus restos en silencio
o los llamea en su interior.

FLAQUEZA

Las armas de la flaqueza
serán puentes
o huecos que hieran pájaros sin vuelo,
brújulas reuniendo cuerpos
ya devorados por otras hambres.

La flaqueza anda lejos y mira,
se guarda los primeros movimientos,
sonríe,
avanza.

NÓMADA

Ese hombre baja la boca,
patea, besa y abandona.
Nómada al fin,
sucumbe al vagar de las desolaciones.

Su paso lento engaña.
En realidad no va tranquilo por ahí.
El hombre tiene miedo
de encontrarse un día

a la vuelta de un dolor
o una frontera en ruinas

con los fragmentos del tiempo
que se ha empeñado en olvidar.

UNA SED

Al perro le baja una sed entre las patas.

*Casi todas se quedan ahí,
con quien las cría,
y no hacen por ver el mundo
ni preguntar si hay otra sed en otra parte.*

A esta sed no se le amansa tan fácil como al perro,

*antes la sed pensaba
en el olor de las ventanas rotas
como un licor inalcanzable
nada más,*

hoy aprovechó que nadie tenía ganas de seguirla,
cruzó la puerta,
y sin mediar palabra,
echó a andar
y se entregó a la calle.

ARQUITECTURA DEL DESGASTE

Así entregamos esta lluvia intermitente,
este suelo donde germina la sombra
y no su árbol.

Luego entregamos el rastro de polvo
que nos junta a la memoria,
y luego los errores
letra a letra,
como el último centavo rompiendo
los hilos gastados del bolsillo.

COMENTARIO 3

Esa palabra cuida la desolación,
le quita las piedras bajo la boca,
espanta una ceguera que se pliega en el dolor,
le remueve el humo agazapado en su frontera,
le arrulla los dientes,
la mano y finge
que la noche es una estación de paso
cuando no puede dormir.

GESTO

También las heridas abren golpes
como el dardo maquinal
de tanto volver en ti,
la muerte en rancia labor de piso,
o la paridad simple
del dolor y la memoria.

A veces los sepulta con el mismo gesto:

uno a uno los apila
y les abre espacio
entre las cajas rotas de la noche.

A DIARIO LA MUERTE

Lleno y lleno la cicatriz de parto
como si la muerte fuera
salitre donde limpiar mis comas,
erosión a golpes de sorber,
—abismo adentro—
un poco de tierra
o de victoria.

INTERIORES

Uno llega a la mesa
y se mete los puños en la bolsa,
el polvo de otros
que muerde vagabundos por la tarde,
algún nombre a pedazos,
la plaga nocturna del querer,
la muerte que firma su paso por el cuerpo,
el tiempo a solas,
el vaso de la palabra,
la claridad del hambre.

EL MIEDO NO ES UN RINCÓN

No es un rincón el miedo
para guardar el polvo.
No es luz que ladra el anochecer
como si fuera la perra
o el dolor de la perra
montado entre sus fauces.

El miedo es una flama
que finge su muerte en las esquinas,
y con sus dientes para acechar la presa
por el suelo espera.

Ingenua ella,
tarde o temprano la dará por muerta.

PAPELES

En este papel se apedaza tu nombre,
ladra: río seco fustigando la dulzura
los clavos del silencio,
la muerte destetada
de los trigos por la tarde,
este olor a barco fenecido,
a gorrión en la ciudad
de los perros que no pueden morder.

Aquí ordeno los escombros que soy,
los adiestro para dejar la casa abierta
y recibir a las visitas que no sepan volver
de la región perdida de la ira:
ésas que sueñan con llenar botellas rotas
cuando están sentadas,
solas,
frente a su propio corazón.

COMO EL VAGÓN DE LA INDIGENCIA

Nos llamea la soledad en cada mano
como el vagón de la indigencia.
Transita lo mismo sobre palomas muertas
que en el pantano exilio
donde se viene a caer
tu lengua por la noche.

Hoy se puede caminar adentro,
mañana toda luz
será ceniza.

COMENTARIO 4

Una palabra asoma
entre las cuerdas rotas del olvido,
se le apedaza a cada ojo
como si fuera una ciudad desecha
ladrando por su amo,
se traga todos los destierros
que un pájaro puede contar
o una sarna pequeña al menos.

Rara vez tiene miedo esa palabra,
nunca probará la ruina,
porque animal a fin de cuentas,
no mira el rastro de cenizas
que toda memoria le deja al tiempo
y a los aljibes del dolor.

TROTAMUNDOS

Son los hilos de sangre
que traza tu lengua bajo la tierra,
los que levantan el dolor
como a este país trotamundos
queriendo salvar la boca
o las campanas de la desolación,
y ejercitan el olvido en cada esquina,
y a veces llenan de fiebre
los charcos del querer
donde por costumbre mueren
los perros tras el alba.

AHÍ

Una palabra entre tus ojos
escarba y duerme,
no bajo esta lepra que nace del insomnio
ni sobre el oficio de quemar las bocas.

Una palabra ahí
comienza a llamarle costumbre al fuego,
comida a las dulzuras apaleadas,
llovizna a la arena con que entrena sus colmillos,
tierra al silencio tras de sí.

Hace ladrar la ruina,
pasea venenos como una distancia ajena,
acomoda los jardines del olvido,
y por la noche llama
a la puerta sólo por saber
si hay algo más al otro lado.

COMIENZOS

Así comienza a crecerte
el polvo que barro de tu boca:

primero es una furia simple
apenas desgarrando las paredes de la noche,
luego una piedra que palabra noche y día
la caja,
el malabar de la memoria,
esta luz mordida
que incendia el amanecer
como a una isla,

un herrar hinchado
de abrazar este silencio
y darle vueltas a una jaula
que será devastada al amanecer.

SI UNO

Si uno pudiera salvar las bestias,
sacarlas de ese hueco donde comen,
llevarlas a buen techo
o buena lluvia,
ésa que moja la piel de las hormigas
y alimenta para la boca al río.

Si uno pudiera,
bestias,
gallos del olvido,
topos de los faltares,

esa tempestad no llegaría hasta la puerta,
ni fundaría ciudades
en cada rincón de la casa;
no cambiaría palabras
por algunos golpes en desuso
ni recordaría mi nombre
cuando mire el anverso
de los retratos enmohecidos.

Si uno pudiera así nomás,
sencillamente.

COMENTARIO 5

Una palabra junta las migajas
que el silencio deja por ahí,
seca charcos del corazón,
arrima piedras tras la puerta,
no gime ni arranca perros de tu lengua
como si fueran manzanas
para doler el hambre.

Te escucha quieta cada día.

Ya bajarás la guardia.

ESTE POLVO DE CIUDAD

Enreda tu nombre
con este polvo de ciudad
y dice:

el insomnio está para descoser los ríos bajo tu pelo
o un lago ennegrecido ahí.

Luego uno sólo mira.

El insomnio pone la boca
sobre un dolor recién nacido
y come.

ESTE PAPEL VACÍO

Este papel vacío
no remedia un tren
despedazado por la noche
ni los golpes bajos que trae la lluvia,
tampoco la corona del silencio
o ciertas ruinas
que una distancia cuida
con los pocos dientes que le quedan.

Este papel vacío
no remedia nada.
Es apenas un viejo bisturí
hundido para cortar
una luciérnaga
o bala
o tierra de ésas
que se multiplican cada día
cuando creen que nadie las está mirando.

LUGARES

De frente está el olvido,
de frente el polvo
que dejamos por ofrenda,
su manto de ciega a la intemperie,
la hueca,
la tragada al borde
como al temblar misericordia adentro:
en su comer de frente,
en el sombrear de frente,
en el fluir de frente
o en el camino.

CUADRO POR SEGUNDO (ESCENA 1)

Como los dos estaban ciegos,
se dieron de comer la sarna,
el aullido de un pez
que derrama su distancia al pie del faro.

Como los dos estaban ciegos,
se mataron a palos,
a vidrios incendiados como espejos,
a mordidas ajenas
de ésas que se encuentran en la tierra,
a trigo envenenado,
a largos días escorpiones,
a barcazas deformes de esperar,
a silencio del que hierve en los reptiles.

Como los dos estaban ciegos
decidieron prenderle fuego a un pájaro
o diente
o decir cualquiera en ese cuarto,
y admirar lo que hace el placer
cuando mata el tiempo en la oscuridad.

ESA PALABRA VOZ

Esa palabra voz,
esa piel que me zarpa la furia
como una ciudad encarnizada,
ese hilo que desgrana
los trapos enfermos del morir
y luego va
amargándose los juegos
de la piedra para beber.

O el monte de los gatos fracturados,
la soledad al fondo,
la grasa profunda
con que la muerte prepara
los puños y las dagas,
la tierra:
abismo en que te suelo
con todas las bestias a la mano.

GARGANTA

Hay una garganta en el sudor de un perro, quiero decir,
en el lento abismo que lleva entre las patas, quiero decir,
la mansedumbre que lo clava en esta tierra, quiero decir,
sus dientes como un tren a solas.

El desierto, quiero decir.

Escarba el silencio
cuando no queda más
de dónde comer.

COMENTARIO 6

La palabra furia abre la boca
y una mujer peina la noche,
y se mete a caminar la sangre.

La palabra dar galopa
en las estancias del porvenir,
solita ahí,
contando los dedos que pierde el corazón
cuando amanece.

Alguien escucha
y guarda silencio
para hacerle compañía.

RELACIONES

Parece que el pájaro naufraga
sobre un río lleno de penas.

En realidad el pájaro
hunde el pico entre las aguas.
En realidad el pájaro sigue volando
perdido en el ruido
o el nombre del ruido
que sus aguas llevan.

SIN IR MÁS LEJOS

El perro que lame tu nombre
se pudre un poco al atardecer.

Abre la boca para dar
con el anzuelo,
y nada.

Cierra los ojos porque piensa
que un fuego adentro
o la flama del dolor
ilumina los campos que recorre.

Pierde los dientes que le quedan,
y ladra
sin ir más lejos.

ESTO ES UN CIEGO QUE

Esto es un ciego que llaga la sangre
como al fundar nuestra miseria
en ese iluminar continuo de la nada.
Es lo que nos da estos golpes en la muerte,
lo que avanza adentro con sus ríos,
y nos llena la copa del silencio
con algo que se parece a la memoria
y a sus desolaciones.

FOTOGRAFÍA I

Esa boca pisa la tarde,
hunde palomas bajo su corazón,
tira la noche desde todas las esquinas,
cose derrota tras derrota,
pide tregua para mascar los ojos,
le desordena al polvo sus trofeos,
calza la furia para que sane
mientras recoge la sangre
balando por el camino.

Mirarla es dejar hablar
tu silencio para siempre.

MANSO

El manso escupe la furia
como una esperanza en bancarrota.
La mira sobre el hombro
y la desprecia.

Se la quiere tragar el manso,
pero la furia no pasa.
Ni gime
ni rasguña
ni protesta.

La furia lleva un abismo grande entre las patas,
y no cabe,
no entra.

SEGUIMOS

El que mira tus ruidos
como un relámpago romperse la boca
con el paso de los días
es un ciervo que inunda la tierra
y duerme.

Los demás seguimos los pasos que podemos,
ojo tras ojo
avanzamos aun sabiendo
que la casa tras la noche
estará cerrada.

COMENTARIO 7

Lo que el silencio puede
es un destierro que pasta bajo tu pecho,
y corre bestia atrás a cada hora.

Lo que puede el silencio
devora cuanto existe y da su vuelta
por el cuerpo destrozado del querer.
Cuesta mucho lo que puede este silencio,
no se le encuentra lugar tan fácil
como a un barco
o el océano que el barco necesita.
Nunca está conforme.
Se le oye buscar no sé qué
en cualquier parte.
Le pone su pedazo de carbón
a todo lo que pisa,
y a veces mira cansado como un preso
que no quiere salir.

REVISIONES

Una lluvia no puede medir
el silencio que la ensucia.
No puede entender –no quiere–
la distancia elemental
de la pared y de sus puertas.
Se le escucha rascar a veces.
Golpe tras golpe,
surca las hambres que halla,
les enferma su lomo izquierdo,
la pata norte
o alguna luz
como ruido para alumbrar la tregua.
No atraviesa nunca esa palabra,
le aúlla a una ciudad que trae por sombra,
y se levanta a pedazos bajo el suelo,
porque no puede entender,
no quiere.

POLVO

Ya ciega la tierra
donde un hilo cose y descose
las murallas de tu nombre,
hundida la muerte ya
hasta amanecer en ella
un pájaro cualquiera,
agotada ya la soledad
como una sarna cabalgando
sin remedio el mismo patio,
ya sin otra sal para los días,
sin otra cuenta en las ventanas,
abrirá tu polvo todos los cajones
y buscará la llave de los fuegos
que un olvido guarda para sí.

ESTE ALAZÁN TU POLVO

Este alazán, tu polvo,
se nos cuelga de la cara,
nos pregunta el hambre para quién,
la colmena herida,
un día simple para quién,
para quién el lodo que me trago,
la cabra moneda que me arruina.
Insiste,
para quién entonces la esperanza,
para quién la suma del día a día,
cuánto para quién,
cómo para quién,

para quién
el flujo interminable de respuestas
que nos retrasa del abismo
como un retraso más del mundo.

LO QUE ATRAVIESA EL PORVENIR

Lo que atraviesa el porvenir
es el río que solloza
entre una palabra y otra.
En realidad no intenta llegar a puerto alguno
o pisar los fuegos de una ciudad
con el dolor amurallado,
ni anda por caridad
para que otro siga su rastro
bajo los mapas de la noche.
Sólo quiere llenar los huecos
que se le van pegando en el camino.

REVISIONES II

Te sigue, bruta del silencio,
limpio alfiler a secas.
Te espera noche y día
y no estorba atrás de las ventanas
o en cualquier zapato de una estación del metro
o en la comida bajo la mesa. No estorba ni siquiera
como un desprecio hormiga.

Mansa,
perfecta doméstica,
hambrienta,
espera siempre adentro
porque no encuentra otra manera
de procurarse bocado o sorbo
si no es acunada bajo tu pecho.

COMENTARIO 8 (UN CORAZÓN, LA IRA)

Una palabra aperra las cavernas del dolor,
les adiestra el hocico,
la forma de mirar una foto apenas negra,
la mancha atrás
en pos de cualquier cosa,
por ejemplo un corazón,
la ira.

RÍO A GALOPE

Y qué si te lustra el doler a secas,
si te maraña adentro las espinas
más baratas del mercado.
Y qué si te sube a dos la fiebre
de poco subterránea.
Y finalmente qué
si nos acampa el río a galope,
ese inútil taladro de los días.

DIVERGENCIAS

Puede ser el ojo que abre la noche,
la corrosión a bocanadas,
hasta puede ser la misericordia elemental
de un cadáver poblando
una ciudad con la memoria.
Pero no las horas,
por ningún motivo esta carne
que junta pedazos, uno a uno,
jamás el surco que me crece en fauna.
La forma no,
el camino.

COMENTARIO 9

Se sabe que una palabra
no puede hacer más casa
la casa que uno habita
ni abrir las vísceras del potro
sólo por rascarle la dulzura
flaca ya de tanto balar.

Pequeñita,
inútil palabra,
se le mueve de vez en cuando el ojo izquierdo
un pantano como esperanza arriba
o simple hueso mansamente hablado.

Pobre palabra pequeñita,
quieta ahí,
sin comerse el ruido ajeno,
sin robarlo,
civilizada la palabra,
siempre le estorba a uno cuando cierra
la puerta y comienza a darle por contar
los metros-tierra abajo entre lo oscuro,
los sitios donde peleará su guerra.

EL CIEGO TAN CERQUITA

El ciego puede tan cerquita, dices.
Hasta le toca una frente a la pantera,
le mira el insomnio a cada garra,
le zambulle a trozos,
le adorna la sangre,
y hasta le quita la tierra del hocico.

Hay que mirarlo uno, dices.
Ahí junto, tan cerquita,
y esa escaramuza ni lo toca.

Si lo mira
es porque no encuentra
otra forma de rendirse,
de asumir que ninguna de sus garras corta
ni asfixia el cuerpo
ni ese vientre borra el camino,
porque su dolor en frío no sirve
hasta que alguien le abre paso
con la afilada punta de los ojos.

EL SILENCIO EN CAMBIO

Lo que pulveriza es tierra,
madera apenas sobre la nuca,
ese fuentón vacío como la rabia.
De todas formas
el silencio paga la cuenta,
pliega su rostro en todas las heridas
les lleva fuego,
búfalos ahogados,
harina para colmar la boca;
y las persigue, necio,
para llenarles la soledad
con un puñado del fondo que subyace.

OFRENDA

Hambre apenas fosa que mancillas
hilo tras hilo mi garganta:

levanto para ti los gramos de la tristeza,
el aguijón de un muerto sitiado entre mis huesos,
tu cara al fin,
y a la vuelta del silencio,
tu pregunta.

SIMETRÍAS

Así es la muy elemental,
esa dura simetría malgastada
como el trozo de polvo que mordemos,
el vaso donde probar la rabia,
la tierra de quién,
su medio abismo bajo la boca
hinchado por las raíces del olvido.

LATITUD

La parte ciega de las aguas en lo oscuro,
la que nos llena el hambre con su alforja,
la rota del hilo por lo sonoro hueco,
por la insepulta caverna
de poner tu nombre a aullar,
la tierra larga donde nadie,
donde la magra semilla de la muerte,
donde el vaivén más necio,
donde el asma de restar
la falla de qué,
la rueda infinita que nos mancilla con su carne,
con su pétreo sabor del alba en la ceniza.

MEDIDA

La medida exacta de los golpes
está en la cantidad de nombres
que se nos pegan a la carne
hasta convertir su peso en sombra
o en trayecto.

NO EL SILENCIO

Uno es el ruido que el tiempo amasa con su golpe,
la tregua blanda para tragar
ese delgado rincón
donde se amontona la miseria.

Uno es el cuentagotas,
los muros doblados de la rabia,
hasta la pantera es uno,
ese gramo infinito,
largo por los brazos del olvido.

Uno es todos los pedazos,
la causa del racimo del odio,
no ese viejo cordel
que le amarra los pulgares al dolor,
no la hormiga construyendo
huecos cada noche,
no el silencio.

LA CIEGA INTERMITENCIA

A tumbos de ciego andamos,
a pantanos tras la noche,
a caída y garra y vientre hueco.
Andamos a trasiego,
a polvo de todas partes.

Pero a veces es la boca
lo que da pie
o nos tropieza
con el abismo intermitente de la muerte
o su girar de llave
para abirnos espacio
en algún lugar del mundo.

*

Por este polvo se camina.
Sea vertical su paso
o largo para unir
más distancia a la distancia,
se camina.

Al girar en seco,
al poner sobre la casa
un terrón de piedra,
al escarbar la rabia,
el juego se camina.

*

Es el silencio quien nos hilvana a tu nombre,
quien te remeda en huecos tras la puerta,
quien nos lleva a la pobreza
de escuchar tu sombra
entre el montón de gente
que la memoria no devora.

*

¿Para qué si te levantas
con esa forma de herirlo todo?
Si te sacudes la cresta
a cada millar de polvo,
a cada escoger el río para hundir,
a cada cortar en blanco,
a cada posar tu olor bajo la grieta.

¿Para qué si de esta forma
nos acuna la casa tu silencio

y nos mece por lo bajo de calar
a la manera hundida de la muerte?

*

El hueso que nos vas a romper bajo la mesa,
el hueso hacinado de los días,
el fruto hueso que reverdece en polvo,
el hueso lámpara que da luz en cada quiebre,
el que se pone en el centro de la casa
para mirarnos cavilar
duramente
mancilladamente
flacamente
en tu ciudad a oscuras
o en sus alrededores.

*

Siempre está perdido el sitio.
Siempre ese largo punto mancillado
donde cortar galope.
El ojo mira la piedra
y nos la alcanza
pero el sitio no está en la piedra,
acaso en la precisión del golpe
que esconden las formas de la piedra.

PUERTAS

La puerta que me está doliendo
se parece al descalabro,
a la forma de abrir el yermo de lo táctil,
al magro monólogo de aguja
que es hablar por subterráneo.

*

Parece que hablan de ti las grietas de la piedra,
que de ti es el escarnio,
el brillo de una boca en contrapeso, parece
que me esculco desde la cresta,
y me reviento
para llegar, parece.

*

Es algo de la puerta que se mueve,
tal vez un gato,
o un corte felino sobre el gato,
o la sangre en la ruta,
o su melodía.

*

Me astillo la víscera de abrir
la puerta,
me llago hasta lo romo
y me zozobro.
El crujir de su bisagra no es potencia,
acaso un testamento,
un largo murmullo que llega hasta la alcoba,
una mansa pantera que nos ofrece un pie
pensando que era el hueso reptil
de algún lagarto.

*

Mejor dejar la puerta como estaba,
para que pueda entrar el frío,
y la visite el árbol
con su milésima parte de la noche.

SOBRE EL TRAYECTO DEL TECOLOTE

Avanzo para llegar
con el polvo abierto,
con el ruido de todo
para seguir tu sombra.

Eso de tierra
que emana de nosotros sigo.
Eso de parir la noria
al terminar la vuelta sigo.

Atrás queda la muerte
que pasa de largo
y no me reconoce.

Atrás, el pozo de llamar
ese largo adentro
por su nombre.

Y nadie pregunta ¿qué
boca llenamos con el paso?
¿Qué ofrenda colgar
sobre las cosas que olvidamos?

PROCEDENCIA

Los poemas del autor, mencionados a continuación, aparecieron publicados en *La caja para encender*, col. La ceibita, Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2012.

Llaves

Aseveraciones

Comentario 1

Comentario 2

Mesa

Una sed

Comentario 3

Gesto

Comentario 4

Comienzos

Comentario 5

Este papel vacío

Lugares

Esa palabra voz

Garganta

Comentario 6

Relaciones

Seguimos

Revisiones

Este alazán tu polvo

El ciego tan cerquita

El silencio en cambio

Latitud

Medida

No el silencio

ÍNDICE

Llaves	7
Aseveraciones	8
Comentario 1	9
Respuestas	10
Pico	11
Árbol	12
Comentario 2	13
Mesa	14
Restos	15
Flaqueza	16
Nómada	17
Una sed	18
Arquitectura del desgaste	19
Comentario 3	20
Gesto	21
A diario la muerte	22
Interiores	23
El miedo no es un rincón	24
Papeles	25
Como el vagón de la indigencia	26
Comentario 4	27
Trotamundos	28

Ahí	29
Comienzos	30
Si uno	31
Comentario 5	33
Este polvo de ciudad	34
Este papel vacío	35
Lugares	36
Cuadro por segundo (Escena 1)	37
Esa palabra voz	38
Garganta	39
Comentario 6	40
Relaciones	41
Sin ir más lejos	42
Esto es un ciego que	43
Fotografía I	44
Manso	45
Seguimos	46
Comentario 7	47
Revisiones	48
Polvo	49
Este alazán tu polvo	50
Lo que atraviesa el porvenir	51
Revisiones II	52
Comentario 8 (un corazón, la ira)	53
Río a galope	54
Divergencias	55
Comentario 9	56

El ciego tan cerquita	57
El silencio en cambio	58
Ofrenda	59
Simetrías	60
Latitud	61
Medida	62
No el silencio	63
La ciega intermitencia	64
Puertas	67
Sobre el trayecto del tecolote	69
Procedencia	71

Siendo rectora de la Universidad Veracruzana
la doctora Sara Ladrón de Guevara,
LA CIEGA INTERMITENCIA, de Diego Salas, se terminó de imprimir en
marzo de 2015, en los talleres de Master Copy S. A. de C. V.
Avenida Coyoacán núm. 1450, col. Del Valle, del. Benito Juárez, CP 03220,
México, D. F., tel. (0155) 55242383.

La edición fue impresa en papel book cream de 60 g.
En su composición se usaron tipos Adobe Garamond.
Cuidado de la edición: Martha Judith Vásquez Fernández.
Maquetación: Víctor Hugo Ocaña Hernández.